

REVISTA DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL - MENDOZA



REVISTA DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL (MENDOZA)

t. II. (3): 83-102. 1974.

SINTESIS CRONOLOGICO CULTURAL DEL CENTRO OESTE ARGENTINO CON ESPECIAL REFERENCIA A LOS VALLES DEL ATUEL Y DIAMANTE

Humberto A. Lagiglia

I. INTRODUCCION.

El estudio arqueológico del Centro Oeste Argentino comienza a tener gravitación e importancia recién en los últimos 10 o 12 años. Los primeros antecedentes de interés se abren con los trabajos de Debenedetti (1917), Boman (1920), Metraux (1929), Canals Frau (1950, 1956-7) y Rusconi (1961-2). Finalmente tras la metodización impuesta por la cronología del área Valliserrana del Noroeste Argentino, con los trabajos de A. Rex González (1955, 1966 a, 1963 b), los modernos estudios específicamente referidos a esta subárea arqueológica: Schobinger (1962, 1966); Berberían, Calandra y Sacchero (1968); González, A. R. (1967); Lagiglia (1968, MS.); Gambier y Sacchero (1970) (1).

Demás estaría descontar, que todo esbozo presentado, conforme lo hemos destacado en nuestra obra (2), se ajusta perfectamente en su integración de etapas de desarrollos al "Área Andina Meridional" (González, A.R. y Pérez, J. 1966).

Conforme a los resultados obtenidos por los autores antes nombrados y en particular de nuestras investigaciones, se ha desarrollado el presente cuadro cronológico-cultural del Centro Oeste Argentino (3).

II. SUBAREA CENTRO OESTE ARGENTINO.

Corresponde al relictos espacial del Área Andina Meridional, en el cual se desarrollan grupos agroalfareros de netas vinculaciones o afinidades andinas.

La sub-área referida ubica a continuación de la Valliserrana del N.O. Argentino, teniendo los siguientes límites geográficos (4): "Ríos Jachal-Zanjón al Norte y el Atuel al Sur; al Oeste por la Cordillera de Los Andes y al Este por el Valle de Ampacama, Bajada del Bermejo y el Río Desaguadero-Salado. Sus latitudes máximas son: al Norte la de 30° y al Sur la de 35°. Sus longitudes máximas son: al Oeste la de 70° y al Este la de 67°. Es decir, abarcaría la faja andina y subandina adyacente de las provincias de San Juan y Mendoza".

"Trátase de una zona en gran parte recorrida transversalmente por ríos que bajan de las altas cumbres cordilleranas, siendo sus principales de Norte a Sur: Jachal-Zanjón, San

Juan, Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel”.

“Por tratarse de un ámbito intermedio entre dos áreas geográficas muy importantes; una, la del N.O. Argentino (Subárea Valliserrana) y Andino-Peruano-Boliviana donde eclosionaron culturas de alta estirpe, y la otra, Neuquino-Patagónica, (de pueblos arrinconados y de cazadores superiores) es de esperar una notable variedad de contextos culturales que eslabonen una con otra. En otras palabras, se trata de una situación marginal con respecto a aquellas de los Centros Nucleares Andinos” (Fig. 1).

La Etapa Precerámica por razones obvias desprendidas de los grupos sociales que la conforman adquiere delineamientos generales emparentables a lo largo de toda América. Puede anteponerse su tipo de patrón de poblamiento: nomadismo libre y restringido, que permitió en lapsos de tiempos relativamente amplios, alcanzar características peculiares que pueden ajustarse al esquema presentado en el cuadro, en sentido homotaxial.

Los criterios que nos han llevado a esta periodificación fueron expuestos en otras obras y estudios (Lagiglia, MS. y 1968, p. 162).

No sabemos con exactitud su comienzo ni su duración para las culturas anteriores al 8.000 A.C.; por ello su ubicación relativa en nuestro cuadro conserva un carácter tentativo y preliminar. De todos modos, poderosas razones geomórficas y geocronológicas desprendidas de los estudios de Polanski (1963) y González Díaz (1964), dan lugar a ubicar parte de ellas: *Precerámico Antiguo*, *Medio* y parte del *Avanzado* dentro de la columna del *Pleistoceno Superior*.

En síntesis, el precerámico, como un indicador no temporal sino conceptual a nivel arqueológico, en sus criterios de integración de etapas de desarrollo corresponde en gran parte a la *Etapa Paleoindia* y su porción superior al *Protoformativo*. El primero temporalmente más de 8.000 A.C. (15.000 A.C. en nuestro cuadro) hasta los alrededores del 3.000 A.C. El segundo *-Protoformativo-* desde esta última fecha hasta los alrededores de la Era Cristiana.

La *Etapa Paleoindia* (5) la hemos dividido siguiendo no solo los criterios del análisis tipológico sino los correspondientes a lo desprendido de la geocronología y geomorfología de los sitios donde han sido ubicadas y estudiadas. En base a estos aspectos, siendo equiparables a las industrias (y/o culturas) de la prehistoria Americana, dividimos esta etapa en: *Precerámico Antiguo*, *P. Medio* y *P. Avanzado* (Lagiglia, H. 1968).

III. ETAPA PALEOINDIA.

a) Precerámico Antiguo.

Corresponde a industrias de nódulo y lascas de Bosh Gimpera (1964), caracterizadas por la existencia de contextos líticos del tipo llamado “Pre-puntas” o “Pre-proyectil-poing”, perteneciente a cazadores no especializados (cazadores recolectores de tipo inferior). Los elementos líticos presentes corresponden a Choppers, Chopping toll, lascas simples, toscas raederas y raspadores, cuchillos atípicos, núcleos polifacéticos, etc. Aparecen casi siempre en las terrazas más antiguas de los ríos. Una de ellas para la cuenca del Río Gualcamayo (San Juan): Punta del Agua (Berberían, Sacchero y Calandra, 1966) y la otra *Los Coroneles I* para la cuenca del Río Diamante (Lagiglia, H. 1968) (6). Su vinculación para las industrias del Neuquén I (del Alto Valle de Río Negro y del Neuquén) parece muy clara (7). (Fig. 2 y 3).

b) Precerámico Medio.

Cuando las culturas de cazadores no especializados (Cazadores-Recolectores) introducen modificaciones en su economía, se manifiesta en las tradiciones precerámicas por

la presencia del "Horizonte Andino de Bifaces" (Lanning, E. y Patterson, T. 1967), que puede rastrearse perfectamente en diversas estaciones sudamericanas, alcanzando el Centro Oeste Argentino. Hasta el presente se conocen diversos yacimientos dentro de esta subárea, aún no publicados. El más importante es *Los Coroneles II* (Fig. 4), que se desarrolla sobre las tradiciones de la facie precedente: *Los Coroneles I*. En ambas los artefactos son confeccionados sobre rodados aluvionales basálticos de la formación geológica del mismo nombre, obtenidos mediante talla o percusión directa.

Los elementos típicos que caracterizan esta facie lo hacen con la introducción del tallado bifacial, obteniéndose bifaces o hachas de mano, monofaciales, raederas, raspadores toscos y una serie de útiles sobre lascas las terrazas del Diamante que contienen esta industria corresponden a la tercera (8). Corresponde a una influencia de artefactos de la línea Ampajango-El Jobo (Las Lagunas).

Tentativamente hemos ubicado aquí en este período una tradición de industrias nuevas del cause del Atuel (en su curso antecedente sobre la Sierra Pintada o Bloque San Rafael), que corresponden al parecer a una línea diferente. Las denominamos "Precerámico de Barras Poliédricas (9)" y de "Lascas Espesas". En cuanto a su ubicación geomórfica, dos de ellas estarían vinculadas con la facie terminal del *Ciclo pre-cañón del Atuel*, del Pleistoceno Superior, siendo tales industrias las de "La Planchada" y "Valle Grande" (ver González Díaz, 1964). En cambio, la facie "El Rincón", de acuerdo a su situación geomórfica, como continuación de la tradición de "Barras Poliédricas y Lascas Espesas" sería, tal vez, temporalmente más reciente que las dos anteriores. Numerosos sitios de estas facies precerámicas están siendo estudiados. Estas industrias tienen el aspecto general de instrumentos de tipo agrícola, pero ninguno de estos artefactos parece tener vinculación con los elementos líticos de las culturas agrícolas o agroalfareras conocidas.

c) Precerámico Avanzado.

Cuando llegan las primeras manifestaciones de cazadores superiores, el nivel de base de los ríos de nuestra subárea difería bastante del actual. Las terrazas próximas del Río Diamante contienen los restos de industrias con puntas de proyectil lanceoladas grandes y medianas logradas con retoque a percusión que conocemos como *Los Coroneles III*. Su implantación se hace sobre la tradición de la industria precedente. En esta época, aún no se había producido el limo parecido al löess, típico de postglacial, cuyo inicio ha sido fechado por C-14 en 9.625 ± 200 A.P. (Polanski, 1963). Mediando entre este último fechado y las formaciones o conos aluviales pedemontanos estudiados por Polanski, un período (de discordancia erosiva) en el que se produjo la elaboración terrazada de los valles, en cuyos niveles identificamos diferentes facies de industrias precerámicas (10).

Un hallazgo aislado de una punta de proyectil emparentada con los tipos Inga-Fells (o cola de pescado), en el sitio *La Crucanita*, Valle del Río Mendoza, posibilitaría un poblamiento de cazadores de esta línea entre el 8.000 y 10.000 A.C. (Schobinger, 1969) Vale destacar conforme lo hemos efectuado en otras oportunidades, que los portadores de esta industria, son los que introducen el retoque a presión en el material lítico, reemplazando la técnica ancestral del retoque a percusión.

En los niveles más profundos de la Gruta del Indio del Atuel (Lagiglia, 1968; Semper, J. y Lagiglia, H. 1968; Lagiglia, H. y Lerman, J.C. 1968) (Fig. 5) y en franca asociación con elementos de fauna extinguida, hallamos vestigios ocupacionales; fogones, escasas lascas, huesos quemados (Fig. 7), partidos y excrementos de *Mylodón* y *Megathériidos*. Los fechados realizados de este nivel inferior son los siguientes:

F.R.A. N° 51 (GrN-5394): 8.045 ± 55 (= 6.095 A.C.).

F.R.A. N° - (GrN-5772): 9.560 ± 90 (= 7.610 A.C.). (11).

F.R.A. N° 58 (GrN-5558): 10.950 ± 60 (= 9.040 A.C.).

F.R.A. N° - (A-1282) : 9.650 ± 800 (= 7.700 A.C.) (12).

En síntesis, entre el 8.000 y el 9.000 A.C. la Gruta debió ser ocupada por un grupo de cazadores, tal vez de tipo superior que se alimentaba de especies animales hoy extinguidas de la fauna pampeana (= Pleistoceno superior).

Entre el 6.500-8.000 A.C. comienzan a arribar al área los cazadores superiores de tipo Ayampitín, cuyos vestigios hemos localizado en diferentes valles de los ríos pedemontanos y adyacencias (13). Algunas formas responden tipológicamente a los sitios descubiertos en el N.O. Argentino, otras a las de Intihuasi (IV) (González, A. R., 1961); en cambio otros elementos parecerían estar vinculados con derivas de estas tradiciones de cazadores superiores con puntas lanceoladas, (Peñoncito I) (Berberían, Calandra, Sacchero, 1968). Creemos que la entrada masiva de este patrón de cazadores superiores es el principal responsable del desequilibrio de la megafauna pampeana, a la par de otras causas ecológicas (entre otros imperantes comunes), condujeron al vector de su cabal extinción. Estas hordas de cazadores alcanzan una marcada y rápida dispersión areal cuya confrontación geocronológica es preciso establecer en los diversos sitios.

En algún momento estas tradiciones de cazadores de tipo Ayampitín, con puntas lanceoladas recibe el aporte de otro tipo de cazadores superiores, cuya línea de deriva en Sudamérica estaría relacionada con la línea Pampa Colorada (Perú), Toquepala, Abrigo Carú, Tambillo (Chile), etc. (14). Preferimos categorizarlas tipológicamente con el nombre de puntas de tipo Tambillo (de la Puna de Atacama Chilena, establecidas por Le Paige (1959) y estudiadas sistemáticamente por Kaltwasser (1963). Estas puntas pedunculadas, algo romboidales de sección losángica o biconvexas, habrían hecho su incursión al área entre el 6.500 y 7.000 A.C. Su frecuencia escasa es también un dato indicador de su situación en los niveles inferiores en que hay predominio de puntas lanceoladas, en la Gruta de Intihuasi, San Luis (González, A.R. 1961) (15).

Algunas variantes de este tipo de puntas responden a modelos vinculados a variantes locales, como ser la de Los Morrillos I (Gambier, M. y Sacchero, P. 1969), datada en 6.515 ± 250 A.C. En Chile deriva de estas tradiciones perdurarían en la llamada *Cultura de Huetelauquen* (tardía).

La ubicación cronológica de los cazadores con puntas de proyectil de tipo *Tambillo*, estaría comprendida entre el 6.500 y el 4.000 A.C.

Posteriormente al 4.000 A.C. las tradiciones de cazadores superiores, con la introducción de facies económicas aleatorias de recolección silvestre modifican muchos aspectos de sus contextos. Comienzan las puntas de proyectil triangulares, de tamaño mediano y pequeñas de tipo Intihuasi II-III, representadas en el Norte (San Juan, por el Peñoncito II) y el Sur en los Valles del Atuel y del Diamante.

A partir del 3.000 A.C. comienzan a producirse cambios radicales con el arribo de otros tipos de culturas distintas, de muy probable vinculación con la costa Peruano-Chilena.

IV. ETAPA PROTOFORMATIVA (= Protoneolítico).

Cuando las viejas tradiciones de cazadores recolectores del precerámico avanzado ceden paso a la agricultura inicial o incipiente se opera un cambio radical en la economía general de los pueblos y culturas del Area Andina Meridional.

No obstante previamente a la implantación de la agricultura inicial o más propia-

mente de esta revolución agrícola, culturas que en sus focos de procedencia, (costa Peruana y Chilena reciben los impactos de la evolución de la domesticación de cultígenos (primero con la Lagenaria, Poroto, Zapallo, Quínoa, Tubérculos y finalmente con el maíz), después del 3.000 A.C. dejan sus efectos al hacer una incursión temprana en el Centro Oeste Argentino. Si bien el hábito agrícola no parece llegar con ellos: *Los Morrillos II*, *Atuel III* (Gambier y Sacchero, 1970; Lagiglia, 1968), preparan consecuentemente el terreno donde la agricultura inicial se implanta. Estas tradiciones precerámicas de cazadores recolectores están seguramente vinculadas a los cazadores recolectores de tipo *Intihuasi II-III*, que como adelantara González, A.R. (1963) son muy probablemente sobre los que se hace la recepción de las influencias Agrícolas del Area Andina Meridional.

Tanto *Los Morrillos II* (de San Juan) como *Atuel III* (de Mendoza) corresponden a cazadores recolectores andinos, que usaban la estófica, eran hábiles cesteros y dominaban las técnicas de confección de mallas de cordelería (Figs. 10, 11, 12 y 13). Enterraban los restos funerarios envueltos en cueros con la lana hacia el interior de sus cuerpos y en posición decúbito dorsal. El ejemplo de San Juan estaba envuelto en una red de cordelería. El de Mendoza, en una estera de cañitas de gramináceas.

Otros elementos contextuales vinculados a estos grupos, se citan, en San Juan: una pedernera de uñas de avestruz y garras de otras aves, gasterópodos, huesos de roedores y dos puntas de proyectil; dos bolas de madera de 5 cm. de diámetro, etc. Los hallazgos del *Atuel III* confirman un especial cuidado en la disposición de los restos funerarios protegidos con un muro de empalizada de troncos de Chañar (*Geoffroea decorticans*), de Algarrobo (*Prosopis* sp.) y de Jarilla macho (*Zuccagnia punctata*) (Fig. 8), con un conjunto de huesos humanos seccionados intensionalmente (fig. 9), cordelería y trenzados de fibras vegetales y animales (figs. 10 a 13).

Las culturas de la etapa protoformativa de nuestras regiones, utilizaron las grutas como lugares de funebria, es decir vinculadas con un tipo de desarrollo ceremonial o religioso. Muy raramente fueron utilizadas como viviendas, las que debieron ser ubicadas a orillas de los ríos o arroyos próximos a los sitios de estos emplazamientos funerarios.

Los resultados conocidos para ambas facies son:

Los Morrillos II: F.R.A. N° - (Gx-1631): 4410 ± 150 (= 2.460 A.C.) (Gambier, 1970).

Atuel III; F.R.A. N° 52 (GrN-5395): 3.810 ± 40 (= 1.860 A.C.).

Estas tradiciones debieron preparar el terreno para que en un momento dado del desarrollo cronológico cultural del Centro Oeste Argentino, irrumpa de una manera drástica la agricultura incipiente. Llegan a la subárea los primeros agricultores de maíz, zapallo, poroto y quínoa, entre el 500 y 300 A.C.

Estos agricultores *Atuel II*, muy vinculados con las tradiciones anteriores entierran sus funerales en cuevas, también en posición decúbito dorsal. Grandes cesteros (Técnica colied o adujas), practicaron el esterillado entreabierto y tuvieron gran énfasis en la tecnología de la cordelería y trenzados de fibras vegetales y animales. Hábiles curtidores y sobadores del cuero con los que confeccionaban sus vestimentas. El uso de las cofias de cestería para la protección de la cabeza de los muertos es frecuente en esta facie, lo mismo que las envolturas en pieles de Llama sp., con la lana hacia el interior de los cuerpos. Usaban palitos para producir fuego, por el método de rotación, puntas triangulares pequeñas y escotadas con delicados retoques a presión, para la caza. Esta estaba representada por armadillos, tortugas, guanacos, avestruces, liebres, rapaces y otras aves y mamíferos menores. Recolectaban asimismo frutos de chañar y algarrobo.

La preparación de los restos funerarios por medio de resinas vegetales ha permitido la conservación de cuerpos momificados. Uno de ellos de un párvulo (recién nacido) conserva su cordón umbilical envuelto en tiras triangulares de pieles con la lana hacia el interior del mismo y atado con un cordel teñido de rojo (Fig. 14a y 15).

Usaban astiles de flechas que se embutían en otro recuperable y estólica o lanzadera

El arte rupestre del grupo consiste en el llamado "tipo zig-zagueado" (Lagiglia, 1956).

Una facie más tardía y evolucionada está representada en San Juan por *Los morrillos III*, donde la tradición de este precerámico transicional parece ser receptor de nuevas influencias culturales con el arribo de la alfarería. Juntamente con la alfarería parecería que arriba la textilera evolucionada (en telar). Numerosos restos funerarios envueltos en mantas y cueros, en verdaderos fardos mortuorios con la cofia de cestillo en la cabeza, responden a los mismos delineamientos apuntados de su facie precerámica precedente del Atuel II, donde las influencias cerámicas comienzan recién a notarse en los finales de su desarrollo.

Los fechados radiocarbónicos de ambas facies culturales son:

ATUEL II

F.R.A. N° 55 (GrN-5473): 2.210 ± 90 (= 260 A.C.); (Sobre Porotos del cestillo, fig. 14e).

F.R.A. N° 55 (GrN-5398): 2.095 ± 95 (= 145 A.C.); (Sobre Porotos del cestillo, fig. 14c).

F.R.A. N° 53 (GrN-5396): 2.065 ± 40 (= 115 A.C.); (Sobre Maíz, fig. 16).

F.R.A. N° 54 (GrN-5397): 1.910 ± 60 (= 40 A.D.); (Sobre paquete funerario, fig. 14a).

LOS MORRILLOS III (Gambier, M., y Sacchero P. 1970)

F.R.A. N° -: 1.870 ± 95 (= 80 A.D.).

V. ETAPA AGROALFARERA (Etapa del Formativo Regional Sursandino (= Neolítico-eneolítico americano).

a) Período Temprano.

Durante este período, equiparable en su desarrollo como manifestación homotaxial de etapa, el N.O. Argentino, las tradiciones alfareras se caracterizan por la existencia de pequeños núcleos habitacionales sedentarios y agricultores. Reflejan las características tecnológicas en una cerámica negro-gris o beige, con decoración incisa, corrugada e imbricada (Digitada).

Hasta el presente parecen existir dos entidades afines, *Agrelo-Calingasta*, no aislados sistemáticamente pero conexas con un fondo de aportación genética común, las que reflejan el efecto de un activo intercambio Molle-Ciénaga. La presencia de vestigios de estos últimos tipos cerámicos reporta en cronología cruzada una fuente válida en la cronologización de esta tradición.

Un solo fechado radiocarbónico otorga la siguiente antigüedad para el sitio Volpianski, de San Juan sobre una misma muestra (González A. R. 1967):

F.R.A. N° 44 (U.C.L.A.N. 785 C): 1.465 ± 80 (= 365 A.D.).

1.550 ± 60 (= 476 A.D.).

El uso del tembetá o barbote data de estas tradiciones Agrelo-Calingasta, reportando un elemento diagnóstico de sumo valor y profusión. Si bien su perduración es marcada en sentido temporal, alcanza a llegar bien al sur de la provincia de Mendoza, fuera de los límites de la subárea. Los sitios arqueológicos de la zona de El Nihuil, han proporcionado hasta el presente alrededor de 60 tembetá discoidales y longitudinales confeccionados en piedra. En estos sitios, la cerámica tipo Agrelo está presente, sobre todo una

incisa y una imbricada. Ahora bien, por ser los límites australes de la subárea que tratamos, solo se encuentran los relictos marginales de estas culturas agro-alfareras. En los ámbitos del Atuel y Diamante, la presencia de la Cultura de Agrelo es escasa, por las razones apuntadas precedentemente.

Hasta el presente no sabemos de que manera se conectan o vinculan estas tradiciones agroalfareras con las facies epigonales del precerámico transicional.

ETAPA ESTATAL EXPANSIVO SURANDINO.

b) Período Medio.

Homologando respecto a la Subárea Valliserrana, entre el 700 y 1.000 de la Era Cristiana, la región de nuestro estudio debió sentir los efectos indirectos de la Cultura de La Aguada. Solo fragmentos cerámicos, tipológicamente identificados con dicha cultura llegaron a alcanzar toda la subárea, hasta el Río Mendoza y tal vez más al Sur. En los ámbitos del Atuel y Diamante no se han hallado sus vestigios.

Muy probablemente perduraron las tradiciones agroalfareras del período Temprano. Faltan estudios que permitan completar los cuadros elaborados.

c) Período Tardío.

Los cambios culturales producidos después del 1.000 de la Era Cristiana se constituyen fundamentalmente con la llegada de nuevas influencias culturales. Algunas parecen estar conectadas con las tradiciones tempranas y medias, ej. Uspallata y Nihuil. En ambas continúa la tradición de la cerámica incisa, pero en un escaso porcentaje y sobre todo el uso del tembetá cilíndrico y achatado o discoidal. Creemos que este rasgo cultural debió alcanzar la época Colonial.

A modo de cuña el Area Valliserrana, las tradiciones culturales dejan el desarrollo de la Cultura de Angualasto, pero que se confina a una zona de transición que no alcanza el corpus del área en estudio. Su raíz neta del área Valliserrana es válida destacar.

Una tradición agroalfarera importante es la de la Cultura de Viluco. Su desarrollo estaría vinculado originalmente con el Aconcagua Salmón o Bellavista (dando lugar al Viluco I o antiguo) procedente del Centro de Chile, de donde creemos se habría producido. Su evolución local, registrada por el análisis de algunos hallazgos cerrados (tumbas o enterratorios), demuestran claramente su persistencia y peculiaridad. A la llegada de las primeras influencias incásicas, Viluco es aculturado dando un Viluco II, epigonal, más evolucionado (Fig. 17). Su vinculación con influencias de tipo Coquimbo-Inca, está establecida en numerosos casos (Fig. 21).

Precedentemente es válido señalar que en algún momento del desarrollo de la Cultura de Coquimbo (insistimos, mal llamada "Diaguita Chilena", en sus facies arcaicas alcanzó el Centro Oeste Argentino hasta el Valle del Atuel. Modernamente, el mal llamado Diaguita Chileno Arcaico, ha reportado a Montané (1970) la consideración tipológica cerámica bajo la denominación de "Las Animas". El tipo "Las Animas III, parece haber alcanzado la cuenca del Atuel (Sitio R-1, Nihuil). En cuanto a su ubicación tentativa por Montané dentro del período medio, discrepamos con ella, ubicándola en nuestro cuadro en el inicio del período tardío.

d) Período Incaico.

Durante este período las culturas del Centro Oeste Argentino reciben los efectos de una dinámica movilidad étnica y cultural tanto del Norte Chico como de Chile Central (17).

La corriente incásica deja en San Juan y Mendoza efectos de aculturación muy mar-

cados y en mayor intensidad que el área Valliserrana, Puna Argentina o Quebrada de Humahuaca. En el N.O. Argentino la influencia incaica no deja efectos fuera de su clásico camino imperial. En cambio, en el Centro Oeste, los efectos de las influencias incásicas gravitan espacialmente en toda la subárea. Diversas instalaciones de tambos o centros de incaización (mitimáes), emplazamientos ceremoniales de altura como el del Cerro El Plomo, El Toro, El Mercedario y otros son muestras evidente de este proceso expansivo. En Chile la influencia incásica fue sumamente marcada, tanto o más que en San Juan y Mendoza (Fig. 20).

Durante el período incaico situamos los emplazamientos habitacionales de altura del Volcán Overo (estribaciones o escoriales del Norte: 3.200 m.s.n.m.), que si bien en ellos las influencias incásicas no tienen gravitación, culturas del Centro de Chile, del *Aconcagua Salmón* o *Bellavista negro/naranja* (entre otros), dejan su representación de contactos directos. Su motivo principal, el *Trinacrio*, alcanza en algún momento las riberas del Atuel, y las nacientes de éste y del Diamante en plena cordillera del límite. De este poblado de altura, de pircas habitacionales circulares, más de 140 de ellas, que se constituyen en simples parapetos de toldos, responden a patrones culturales netamente vinculados con Patagonia (18) (Fig. 18 y 19).

Responden a una cultura local, prearaucana, de cazadores y de tal vez agricultores, que usaban emplazamientos estacionales de altura durante la primavera y el verano. Durante el invierno debieron desplazarse hacia Chile o hacia las llanuras Argentinas, mediata a los ríos próximos pedemontanos. Una perla Aggry hallada en el sitio del Overo, permite suponer que debieron alcanzar el inicio del período Colonial.

Tanto las Culturas de Viluco, como del Overo, dejan sus efectos en diversas partes del Atuel y Diamante. Respecto a la primera, solo la porción llamada "Rincón del Atuel", constituye al parecer su último relicto austral.

e) Período Colonial.

Algunos grupos indígenas francamente aculturados revelan un contacto hispano-indígena. Su documentación puede verse en una numerosa bibliografía al respecto. Algunos sitios hispánicos, (fuertes), nos han suministrado cerámica indígena con restos europeos o propiamente del período histórico de conquista y colonización.

Tanto en el sitio de Viluco (San Carlos), como en otros de Tunuyán aparecen elementos europeos que atestiguan no solo la perduración cronológica de la *facie II de la Cultura de Viluco*, sino su coexistencia con rasgos aleatorios francamente hispánicos.

Los constantes abusos cometidos por las encomiendas y otros factores, producen tanto en San Juan como en Mendoza la total extinción de los Huarpes Allentiac (de San Juan) y Millcayac (de Mendoza), que arqueológicamente hemos definido como "*Cultura de Viluco*".

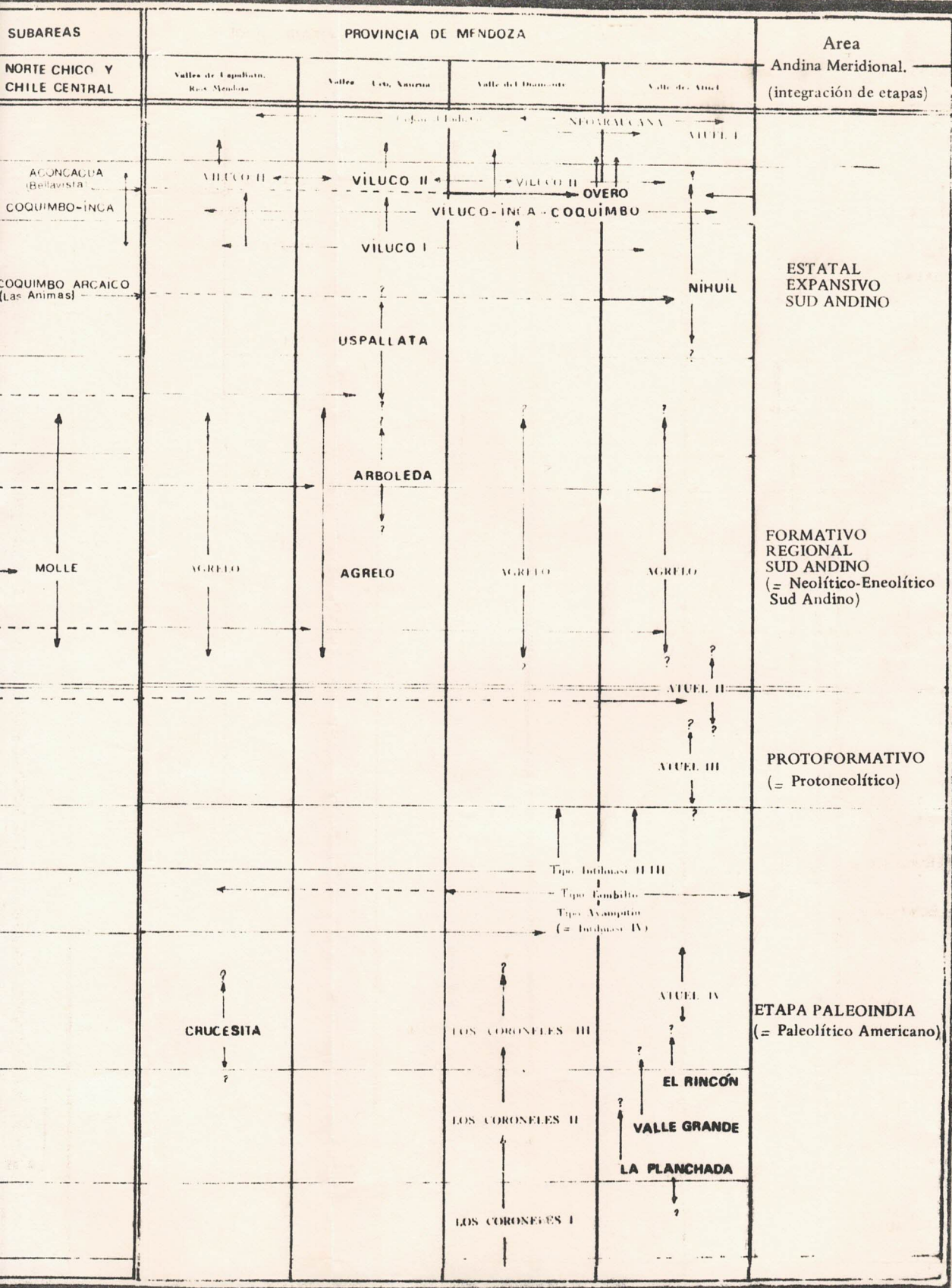
Finalmente a partir del siglo XVII la cuña Mapuche (Araucana) avanza de Oeste a Este y de Sur a Norte absorbiendo y asimilando las culturas locales del sur de la subárea, hasta su total extinción. Una capa Mapuche sella la historia cultural precedente. Finalmente la conquista y colonización, el emplazamiento de fuertes o avanzadas, empujan o presionan a los grupos del Sur de la Subárea, hacia Patagonia. La agricultura Europea nace tras el espejo del Monte y la irrigación artificial organizada. Nacen los oasis o vergeres en las cuencas del Jachal, San Juan, Mendoza, Tunuyán, Diamante, Atuel y otros. Una tradición americanista se ha perdido completamente. Solo nos queda nuestra revivificación histórica.

San Rafael, Mayo de 1972.

CUADRO CRONOLOGICO CULTURAL DE

CRONOLOGIA	PERIODOS	ETAPAS	Periodos Culturales	PROVINCIA DE SAN JUAN			INFLUENCIA	
				Valles Calingasta Iglesia	Valles Ric San Juan Ullún - Zonda	Valles Rio Jachal y Gualcamayo	VALLISERRANA	
1700	HOLOCENO (RECIENTE) - POST-GLACIAL	AGROALFARERA	COLOMBIAL	← Colonial Indígena →				
1500			INCA	VILUCO II	VILUCO II			
1450						Inca Coquiñab		
1000			TARDIO		VILUCO I	ANGUALASTO		
700			MEDIO				AGUADA	
500			TEMPRANO	Tradición	AGRELO - CALINGASTA	AGRELO	AGRELO ?	CIENAGA
300 A.D.					MORRILLOS III			CONDORHUASI
1000			PRECERAMICO	Prececerámico TRANSICIONAL	MORRILLOS II			
1000							PEÑONCITO II	
1000				Prececerámico AVANZADO	MORRILLOS I		Epo Avampitín	PEÑONCITO I
1000								
14000	Prececerámico MEDIO							
14000	Prececerámico ANTIGUO				PUNTA DEL AGUA			

Fondo Documental Dr. Humberto A. LAGIGLIA (1938-2009)
 CENTRO-OESTE ARGENTINO SEGUN HUMBERTO A. LAGIGLIA



NOTAS

(1) Por simples razones de espacio, dado el carácter de síntesis del presente estudio, solo se mencionan los trabajos más importantes.

(2) "Arqueología de San Juan y Mendoza" (Contextos y Secuencias Culturales del Centro Oeste Argentino). Obra inédita, 350 pág. mecanografiadas.

(3) El presente enfoque de síntesis general del Centro Oeste Argentino, ha sido tomado con el objeto de observar el comportamiento particular de los Valles del Atuel y del Diamante, dentro de un cuadro integrativo más amplio al cual se encuentra ligado y se ajusta perfectamente como una imagen proyectiva. Con notas diversas se indicarán los sitios arqueológicos de la región de los valles que estudiamos, sin entrar en aspectos descriptivos o diagnósticos de sus materiales arqueológicos. Igualmente se ha creído conveniente suprimir la parte descriptiva geográfica, geológica, ecológica, climática, etc. de la región, recomendando la bibliografía fundamental pertinente:

Para la parte geográfica recomendamos los siguientes trabajos generales y específicos de la región: *Barrera, Rosier, O.*: 1959. Estudio preliminar sobre los caracteres geográficos de Valle Hermoso en la alta cuenca del Río Grande. Bol. Est. Geogr., t. VI, Nº 24, pp. 120-156. Mendoza; *Capitanelli, Ricardo G.*: 1960. En río Atuel en su curso de montaña. Bol. Est. Geogr. Vol. VII, Nº 29, pp. 211-289. Mendoza; *González Bonorino, Félix*: 1958. Orografía. "La Argentina, Suma de Geografía". t. III, pp. 3-100. Ed. Peuser, Buenos Aires; *Feruglio, E.*: 1946. Los Sistemas Orográficos de la República Argentina. "Geografía de la República Argentina", t. IV' GAEA. Bs. As.; *Marzo, Miguel e Inchauspe Osvaldo*: 1967. Geografía de Mendoza, 2 tomos. Ed. Spadoni, S.A. Mendoza; *Sabella, Pedro F.*: 1936. Tratado de Geografía General Física, Humana, Económica y Corográfica de la provincia de Mendoza. Mendoza; *Vitali, G.*: 1940. Hidrología mendocina. Contribución a su conocimiento. Mendoza; - Respecto al clima, se puede consultar, aparte de los tratados de *Marzo e Inchauspe* y de *Sabella: Hnoche, W. y Borzacov V.*: 1946. Clima de la Argentina. "Geografía de la República Argentina" GAEA, t. V y VI. Buenos Aires.

Respecto a los estudios biogeográficos y ecológicos en la región contamos con escasos trabajos, destacándose básicamente los aportes de la comisión danesa: *Böcher, T.W. Hjerting, J. and Rahn, K.*: 1963, 1968, 1972. Botanical studies in the Atuel Valley Area, Mendoza Province, Argentina, Dansk Botanisk Arkiv, Bin 22, Nº 1, pp. 1-115 (1963); Bin 22, Nº 2, pp. 123-185 (1968); Bin 22, Nº 3, pp. 195-358. Copenhagen. Otros estudios igualmente importantes y básicos: *Cabrera, Angel, L.*: 1953. Esquema fitogeográfico de la República Argentina. "Rev. Mus. La Plata" (n.s.) t. VIII, Sec. Bot. pp. 87-168. La Plata; *Cabrera, Angel L.*: 1958. Fitogeografía. En "La Argentina". Suma de Geografía, t. III, pp. 103-207. Ed. Peuser. Buenos Aires; *Castellanos, A. y Pérez Moreau, R.A.*: 1944: Tipos de vegetación de la República Argentina. Instituto de Estudios Geográficos, 4, 154 pág. Tucumán; *Chodat, R. y Wilczek, E.*: 1902. Contribution à la flore de la République Argentine. Énumération critique des plantes récoltées par M. E. Wilczek à Saint-Raphaël et dans la vallée de l'Atuel. Bull. l'Herb. Boiss, 2; pp. 281-296, pp. 475-490, pp. 521-544; *Hauman, L.*: 1947. La végétation de la Argentina. Geografía de la República Argentina, GAEA, t. VIII, pp. 208-249 y 305-338. Bs. Aires; *Kurtz, F.*: 1897. Dos viajes botánicos al Río Salado Superior (Cordillera de Mendoza) ejecutado en los años 1891-92 y 1892-93. Bol. Acad. Nac. Ciencias, t. XIII, pp. 171-212. Córdoba; *Parodi, Lorenzo R.*: 1964. Las regiones fitogeográficas Argentinas. Enciclopedia de Agricultura y Jardinería, pp. 1-14, t. I, Ed. Acme. Buenos Aires; *Roig, Fidel A.*: 1960 Bosquejo fitogeográfico de las provincias de Cuyo, Publ. Nº 3, Fac. de Ciencias Agrarias, pp. 1-33. Mendoza; *Roig, F.A.*: 1964. Las gramíneas mendocinas del género Stipa, I, Taxonomía. Rev. Fac. Ciencias Agr. Vol. XI, Nº 1-2. Mendoza; *Roig, F.A.*: 1965. Las gramíneas mendocinas del género Stipa, II: Addenda taxonómica. Rev. Fac. Cienc. Agr. t. XI, Nº 1-2. Mendoza; *Roig, F.A.*: 1965. Las gramíneas mendocinas del género Stipa, III, El Coironal (Contribución preliminar al conocimiento de las pasturas de los andes cuyanos). Bol. Est. Geográficos, Vol. XII, Nº 46, pp. 1-73. Mendoza; *Ruiz Leal, Adrian*: 1952. Flora mendocina. "Anuario, Síntesis estadística y Geográfica". Instituto de Investigaciones Económicas y Tecnológicas de la provincia de Mendoza, III-IX. Mendoza; *Ruiz Leal, A.*: 1959. El desarrollo de estructuras subcirculares en algunas plantas. Rev. Agr. del Noroeste, t. III, pp. 83-139. Tucumán; *Ruiz Leal, A. y Roig, F. A.*: 1956. Observaciones sobre el efecto de la nieve sobre las plantas en el Arroyo Nield y Valle del Atuel (Mendoza). Rev. Fac. Cienc. Agr. t. V, Nº 1, pp. 1-23. Mendoza; *Ruiz Leal, A. y Roig F.A.*: 1958. Los Hospedantes hemiparásitos y parásitos Fanerogámicos en el Alto Valle del Atuel (Mza.). Bol. Soc. Arg. Bot. t. VII, pp. 116-119. Buenos Aires; *Ruiz Leal A. y Roig F.A.*: 1959. Erial de ve-

getación en Montículos. "Bol. Est. Geogr., Vol. VI., pp. 161-209. Mendoza; Ruiz Leal A. y Roig, F. A.: 1965. Investigaciones preliminares sobre una posible influencia de la radiación en la vegetación natural de yacimientos uraníferos cuyanos, Rev. Fac. Cienc. Agr. t. XII, Nº 1, pp. 99-149. Mendoza.

Recomendamos al estudioso interesado, algunos aspectos referentes a la ecología, suelos y estudios criopedológicos de sumo valor. Si bien hasta el presente carecemos de trabajos modernos, la consulta de las fichas pertinentes podrá consumarse en líneas generales recurriendo a la Geografía de Mendoza de Marzo e Inchauspe: Papadaski, Juan: 1962. Mapa ecológico de la República Argentina. 2a. Ed. Ministerio de Agricultura y Ganadería, 158 pág. Atlas. Bs. As. Papadaski, J.: 1964. Reseña ecológica de la Argentina. En "Enciclopedia de Agricultura y Jardinería", t. II, pp. 31-45. Ed. Acme. Bs. Aires; Corte, Arturo, E.: 1953. Contribución a la morfología periglacial de la alta cordillera con especial mención de aspecto criopedológico. Anales del Departamento de Investigaciones Científicas (DIC), 1, pp. 1-54. Mendoza; Corte, A. E.: 1955. El congelamiento del suelo y la distribución circular de *Deyeuxia chrysostachya* dentro de la zona de procesos criopedológicos en la alta cordillera de Mendoza. Rev. Fac. Cienc. Agr. t. 27, Nº 3, pp. 121-133. Mendoza.

Los estudios zoogeográficos y ecológicos de la fauna de nuestras regiones son sumamente escasos. Una integración conceptual puede tomarse de las siguientes fichas: Cabrera, Angel y Yepes José: 1947. Zoogeografía. En "Geografía de la Rep. Arg.", Gaea, t. VIII, pp. 347-483. Buenos Aires; Dabbene, R.: 1910. Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la Rep. Argentina. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, t. XVIII (Serie 3a., t. XI). Bs. As.; Gollan, Santos José (h.): Zoogeografía. En "La Argentina. Suma de Geografía", t. III, pp. 211-359. Ed. Peuser. Buenos Aires; Lagiglia, H. y Utgés, E.: 1956. Aves de Mendoza (Contribución al estudio zoogeográfico de la avifauna sanrafaelina). Rev. Cient. Invest. t. I, Nº 1, p. 4 (1956); Nº 2, pp. 35-39 (1956); Nº 4, pp. 83-88 (1968). Mendoza; Orlog, C.S.: 1959. Las Aves argentinas. Una guía de campo. Instituto Lillo. Tucumán; Pereyra, José A.: 1937. Contribución al estudio y observaciones ornitológicas de la zona norte de la Gobernación de La Pampa. Mem. Jardín Zool. de La Plata, t. VII, pp. 198-326. La Plata; Pereyra, J.A.: 1942. Avifauna Argentina (Contribución a la Ornitología). Mem. Jard. Zool. La Plata, t. X, pp. 171-274. La Plata; Pereyra, J.A.: 1943. Nuestras Aves. Tratado de Ornitología. Mem. Jard. Zool. La Plata, t. IX. La Plata; Minoprio, J.L.: 1945. Sobre el *Chlamyphorus truncatus* Harl., Acta Zool. Lilloana, t. III. Tucumán; Reed, C.S.: 1914-15. Catálogo de las aves argentinas de la Colección del Museo Regional de Mendoza. "Bol. de Educación de la Dirección General de Escuelas", Nº s. 33,36, y 40. Mendoza; Reed, C.S.: 1916. Las aves de la provincia de Mendoza. Museo Educativo de Mendoza. Mendoza; Reed, C.S.: 1921. Las aves de caza de la provincia de Mendoza. "rev. Chilena de Hist. Nat.", t. XXV. Santiago de Chile; Ringuet, Raúl, A.: 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. "Physis", t. XXII, Nº 63, pp. 151-170. Buenos Aires; Roig, Virgilio, G.: 1962. Aspectos biogeográficos y planteos ecológicos de la fauna de mamíferos de las zonas áridas de Mendoza. "Rev. Fac. de Ciencias Agr.", t. IX, Nº 1. Mendoza; Roig, V.G.: 1965. Elenco sistemático de los mamíferos y aves de la provincia de Mendoza y notas sobre su distribución geográfica. "Bol. Estudios Geogr.". Vol. XII, Nº 49, pp. 175-222. Mendoza; Ruiz Leal, A.: 1952. Fauna Mendocina. "Anuario Inst. de Invest. Económicas y Tecnológicas, X a XIV. Mendoza; Steullet, A. B. y Deautier, E.A.: 1935-46. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obras del Cincuentenario del Museo de La Plata. Buenos Aires; Yepes, J.: 1936. Importancia económica de la fauna de Mendoza. "Physis", t. II. Buenos Aires; Yepes, J.: 1937. Los mamíferos de Mendoza y sus relaciones con las faunas limítrofes. "Actas de la IX Reunión de Patología Regional", t. II, Nº 31. Buenos Aires; Zotta, A.: 1935-44. Lista sistemática de las aves argentinas. Rev. El Hornero, t. VI, y VIII. Buenos Aires.

A diferencia de los estudios anteriores, en lo que respecta a los trabajos geológicos y paleontológico del área de los valles del Atuel y Diamante y aledaños, la bibliografía es abundante. Algunos informes inéditos se mencionan, a los efectos de no desarticular el corpus integral del área. No se incluyen los estudios paleontológicos; Aparicio, E.P.: 1950. Hallazgo de sedimentos paleozoicos en la cabecera del Río Salado (Malargüe-Mza.). Rev. Asoc. Geol. Arg. t. 5, Nº 3. Buenos Aires.; Boehm, K.E.: 1939. Informe geológico sobre la zona del Río Diamante. Inéd. Dir. Gral. Y.P.F. Buenos Aires; Borrello, A.: 1949. Efectos del metamorfismo dinámico progresivo en capas de carbones liásicos, zona Río Atuel (Mendoza). Rev. Asoc. Geol. Arg. t. IV, Nº 2. Bs. Aires.; Dessanti, R. y Caminos R.: 1967. Edades potasio argón y posición estratigráfica de algunas rocas ignes y metamórficas de la precordillera, Cordillera Frontal y Sierras de San Rafael. Rev. Asoc. Geol. Arg. t. 22, Nº 2. Buenos Aires; Dessanti, R. N.: 1945. Sobre el hallazgo del carbónico marino en el Arroyo El Imperial. Not. Mus. La Plata, Geol. t. X, Nº 42, pp. 205-220. La Plata; Dessanti, R.N.: 1945. Informe geológico preliminar

sobre la Sierra Pintada, Inédito Dirección de Min. y Geol. Carp. 28, Bs. As.; **Dessanti, R.N.:** 1954. La estructura geológica de la Sierra Pintada. Rev. Asoc. Geol. Arg. t. IX, Nº 4. Bs.As.; **Dessanti, R.N.:** 1956. Descripción geológica de la Hoja 27c Cerro Diamante. Dir. Nac. de Minería, Bol. 85. Bs.As.; **Gerth, E.:** 1931. La estructura geológica de la Cordillera Argentina entre los ríos Grande y Río Diamante en el sur de la provincia de Mendoza. Actas de la Academia Nac. Ciencias t. X, E. 2, pp. 126-172. Córdoba; **Gerth, E.:** 1925. Estratigrafía y distribución de los sedimentos mesozoicos en los Andes Argentinos. Actas Academia Nac. Ciencias, t. IX, E. 1-2, pp. 11-55. Córdoba; **González Díaz, Emilio F.:** 1964. Rasgos geológicos y evolución geomorfológica de la Hoja 27 d (San Rafael) y zona occidental vecina. Rev. Asoc. Geol. Arg. t. XIX, Nº 3, pp. 151-188. Buenos Aires; **González Díaz, E.:** 1965. Descripción geológica de la Hoja 27 c, San Rafael. Inst. Nac. Geol. Min. Inédito. Bs. As.; **González Díaz, E.F.:** 1966. El hallazgo del infra ? - mesotriásico continental en el sur del área pedemontana mendocina. "Acta Geol. Lilloana" t. VIII, pp. 101-134. Tucumán; **Groeber, P.:** 1937. Apuntes de un viaje por la provincia de Mendoza (Valle del Arroyo Blanco, A° La Manga y Cordón de la Tristeza). Rev. Mus. La Plata, (N. Ser.), Sec. Of., pp. 87-88. Buenos Aires; **Groeber, P.:** 1939. Mapa geológico de Mendoza. Physis, t. XIV, pp. 171-220. Buenos Aires; **Groeber, P.:** 1947. Hojas Sosneado y Maipo. Rev. Asoc. Geol. Arg. t. II, Nº 2. Bs. As.; **Groeber, P.:** 1947. Hojas Bardas Blanca y Los Molles. Rev. Asoc. Geol. Arg. t. II, Nº 4. Bs. As.; **Holmberg, E.:** 1946. Estudio geológico-estructural de la región del Cerro Bola, San Rafael prov. de Mendoza. Inédito. Tesis Fac. Ciencias Exactas Fis. y Nat. Bs. As.; **Holmberg, E.:** 1948. Geología del Cerro Bola. Contribución al conocimiento de la técnica de la Sierra Pintada. Rev. Asoc. Geol. Argentina, t. III, Nº 4 (y en Bol. Nº 68. Dir. Gen. Ind. y Minería). Bs. As.; **Nuñez, E.:** 1965. Mapa geológico de la Hoja 28 c, El Nihuil (Prov. Mza.), Informe Inéd. Inst. Nac. Geol. y Min. Bs. As.; **Nuñez, E.:** 1960. Sobre la presencia del Paleozoico inferior fosilífero en el Bloque San Rafael. Anal. Prim. Jorn. Geol. Arg. t. II. Bs. As.; **Padula E.:** 1951. Contribución al conocimiento geológico del ambiente de la Cordillera Frontal, Sierra Pintada, San Rafael (Mendoza). Rev. Asoc. Geol. Arg. t. VI, Nº 1, Bs. As.; **Padula E.:** 1949. Informe geológico de la Hoja 28d. Estación Soitúé. Inédito Y.P.F. Bs. As.; **Polanski, Jorge:** 1950. Bloque de San Rafael. Inédito, Dir. Nac. Min. Buenos Aires; **Polanski, J.:** Supuestos englazamientos en la llanura pedemontana de Mendoza. Rev. Asoc. Geol. Arg. t. VIII, Nº 4, pp. 195-213. Bs. As.; **Polanski, J.:** 1954. Contribución al conocimiento y a la sistemática del englazamiento actual de la alta cordillera de Mendoza. "Rev. Asoc. Geol. Arg.", t. IX, Nº 4, Bs. As.; **Polanski, J.:** 1957. Sobre algunos métodos paleográficos de la investigación del cuartario pedemontano de Mendoza. "Rev. Asoc. Geol. Arg." t. XII, Nº 4, pp. 221-232. Bs. As.; **Polanski, J.:** 1963. Estratigrafía, Neotectónica y geomorfología del pleistoceno pedemontano entre los Ríos Diamante y Mendoza (Prov. de Mendoza), "Rev. Asoc. Geol. Arg." t. XVII, Nº 3-4, pp. 127-349. Bs. As.; **Polanski, J.:** 1964. Descripción geológica de la Hoja 26 c. La Tosca (Prov. de Mendoza). "Dir. Nac. Geol. Min." Bol. 101. Bs. As.; **Polanski, J.:** 1970. Carbonífero y pérmico de la Argentina. Eudeba. 216 p. Bs. As.; **Rodrigo, F.:** 1948. Levantamiento geológico de la zona limitada por el Norte por el paralelo 34° 20'S., al sur del Arroyo La Faja-Río Diamante, al este por el meridiano Cerro La Chilena, al Oeste por la Ruta Nac. Nº 40. Tesis Fac. Ciencias Exac. Fis. Nat. Córdoba; **Rodrigo, F.:** 1949. Levantamiento y ampliación del levantamiento geológico de la Hoja I.G.M. Cerro Diamante. Ej. Arg. Dir. Gral. Ing. Inéd. Bs. As.; **Stappenbeck, R.:** 1934. Geología de la Montaña de San Rafael. Inf. Inéd. Dir. Nac. Geol. Min. Carp. 82. Bs. As.; **Stipanivic, P.N.:** 1951. Sobre la presencia del Oxfordense superior en el arroyo La Manga, prov. de Mendoza. "Rev. Asoc. Geol. Arg." t. VI, Nº 4. Bs. As.; **Stipanivic, N.P.:** 1965. El jurásico en la Vega de la Veranada (Neuquén), El Oxfordense y el Diastrofismo divesiano (Agassiz-yaila) en Argentina. "Rev. Asoc. Geol. Arg.", t. XX, Nº 4, pp. 403-478. Bs. As.; **Groeber, P., Stipanivic, P. N. y Mingram, A. R. G.:** 1952. Mesozoico. Geografía de la Rep. Arg. Gaea, t. II, pp. 1-541. Bs. As.; **Storni, C.D.:** 1933. Bosquejo geológico de la región situada al Oeste de la Sierra Pintada, en el Dpto. de San Carlos, Mza.). "Rev. Univ. Córdoba", Año XX, Nº 1. Córdoba; **Torres, J.F.:** 1950. Informe geológico "Pampa de La Tosca" y La Tosca". Ej. Arg. Dir. Gen. Ing. Inéd. Bs. As.; **Trumpy, E.:** 1940. Probable extensión de la cuenca rética de Mendoza. Dir. Gen. Min. Geol. Hidr. de Mza. Inédito. Mendoza; **Viers, Georges:** 1966. La morfología del piedemonte andino en la provincia de Mendoza y las concepciones antiguas. Bol. Est. Geogr. Vol. XIII, Nº 53, pp. 165-181. Mendoza; **Volkheimer, W.:** 1959. Estudio de los perfiles carbónicos (serie Imperial) en los ríos Atuel y Diamante. Dir. Nac. Min. Geol. Inéd. Bs. As.; **Volkheimer, W.:** 1967. Herpolitas en el carbónico de la Sierra Pintada, con un perfil del río Atuel. "Rev. Asoc. Geol. Arg." t. 22, Nº 1. Bs. As.; **Testori, F.:** 1948. Informe geológico La Tosca - 25 de Mayo. Mza. Ej. Arg. Dir. Gral. Ing. Inéd. Bs. As.; **Testori, F.:** Levantamiento geológico de la Hoja San Rafael. Infome Inéd. Ej. Arg. Dir. Gral. Ing. Bs. As.

- (4) *Lagiglia, H.*: M.S. Se encontrará un capítulo "in-extenso" dedicado al problema areal.
- (5) Por razones de una simple síntesis se han omitido las comparaciones con diversas industrias precerámicas, señalándose las más importantes.
- (6) La elaboración cíclica terrazada sobre los conos aluvionales del Río Diamante, ofrece múltiples aportes al conocimiento de la prehistoria del Oeste Argentino. En especial, la Formación Colonia de Los Coroneles de González Díaz (1964), sincrónica de la Formación Las Tunas de Polanski (1963), datada esta última sobre engranajes laterales, suprayacentes y separados por una discordancia erosiva, de la Formación La Estacada, en 9.625 ± 200, permite asignar a estas industrias precerámicas una antigüedad no menor de 8.000 A.C. El sitio arqueológico Los Coroneles, en ambas márgenes del Diamante, a la altura de la Villa 25 de Mayo, conserva los relictos de tres planos terrazados (cíclicos), con yacimientos de una longitud (en ambas márgenes) de no menos 15 km. casi continuos con elementos líticos de tres facies precerámicas. Su análisis tipológico y estudio general se encuentra en curso de realización en la obra: "Arqueología del Atuel y Diamante".
- (7) Los trabajos respectivos de estas industrias y sus relaciones con el Centro Oeste Argentino, fueron presentados en este mismo Congreso. Respecto a las industrias del Neuquense I y similares, consultar los trabajos del equipo de la prof. Amalia Sanguinetti de Bórmida.
- (8) Aparte del sitio Los Coroneles, desde el Cerro Diamante al Oeste, hasta más allá de Agua del Médano, existen numerosos yacimientos precerámicos en estudio. En esta zona, típico relieve geomórfico de "valley in valley", los depósitos aluvionales (conos cuya litología es indicadora de Cordillera), se encuentran en parte, separados por una discordancia erosiva, suprayacentes del terciario (Estratos del Diamante). Se han encontrado yacimientos pertenecientes a la facie II y III de Los Coroneles.
- (9) Término que agradezco para la denominación de esta industria al distinguido colega y prehistoriador europeo, Dr. Eduardo Ripoll Perelló.
- (10) Para los aspectos geomórficos y demás de las formaciones pelistocénicas y holocénicas (o postglacial) de Mendoza, recomendamos muy especialmente recurrir a Polanski, 1963 y González Díaz, 1964.
- (11) Carta del Dr. Juan C. Lerman, Berna 27 de Junio de 1970.
- (12) Reciente fechado efectuado por intermedio del Dr. P. S. Martín del Geosciences Department, University of Arizona, por el Dr. Austin Long. Carta 12 de Junio 1972.
- (13) Los hallazgos son numerosos y esporádicos: Sitio Nihuil, H-2; Nihuil, N-1; Punta del Agua, Malvinas, Trintrica, etc.
- (14) Respecto a este tipo de puntas de proyectil, ver: Ravines, 1967 (Complejo de Pampa Colorada, o Pampa Colorada II), Le Paige, 1959; Kaltwasser, 1963.
Hasta el presente, se conocen numerosos sitios de los valles del Atuel y Diamante, donde el tipo de puntas Tambillo es frecuente, principalmente en el Nihuil, sitio R-1, H-1, H-2, escasas en A-1 y A-7. Uno de los yacimientos del Diamante: Puesto del Alamo o del Salado, proporcionó un yacimiento precerámico aparte de este tipo de puntas Tambillo, otras pedunculadas y una insignia de mango o bastón lítico cilindromorfo.
- (15) Este aspecto ha sido destacado por Schobinger, 1969: Prehistoria Sudamericana, Ed. Nueva Colección Labor. Ver pág. 238.
- (16) Tanto en este último sitio como en San Juan (Cuenca del Jachal) vestigios son indicadores de sus influencias (ver Montané, 1970).
- (17) Un aspecto importante, que es válido señalar, lo constituye la gran dinámica cultural y la movilidad marcada de múltiples interrelaciones de las culturas del área andina. Esto es observable en culturas de todo tipo, paleoindias, protoformativas y agroalfareras. Cuando arriba la agricultura, su adopción o implantación es un aspecto rápido e importante. Una verdadera revolución. Estos aspectos se corroboran con solo observar el polenanálisis de los perfiles de la Gruta del Indio del Atuel, efectuados por el colega Héctor D' Antoni.
- (18) Un reciente trabajo del colega Carlos Gradín: 1971, "Parapetos Habitacionales en la meseta de Somuncurá, prov. de Río Negro", REL. Soc. Arg. Antrop. t. V (n.s.) Nº 2, pp. 171-185. Bs. As. ofrece estructuras similares a estas de Mendoza.

AGRADECIMIENTOS

Sería injusto de nuestra parte no agradecer la amplia colaboración del equipo que forma el Instituto de Ciencias Naturales de San Rafael, merced al cual ha sido posible la realización de los estudios arqueológicos en estos ámbitos de la provincia. Se destacan los aportes de los siguientes colaboradores: Dr. Héctor A. Malbec, Dr. Eduardo Dalmasso, Prof. Oscar Atencio, Federico J. Greslebin, Edgardo D'Angelo, Josefina Etchegaray, Hipólito Bianco, Ariel Rocher, Carlos Monard, Saturnino Martín, Angel Di Césare, Vicente Balsano, René Lima, Pedro Muñoz, Raúl Quintano, Rodolfo Báez, Reynaldo Piedecasas, etc.

Igualmente, agradecemos al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina, por haber permitido mediante un subsidio la continuación de las difíciles excavaciones arqueológicas en la Gruta del Indio; al Dr. Thomas van der Hammen y al Lic. Héctor D'Antoni por sus estudios palinológicos, al Dr. J. C. Lerman por los fechados C-14, al Dr. Väino Auer por el estudio de algunas tefras del Atuel, al Dr. P. S. Martín por su contribución acerca de los niveles inferiores del Atuel y su aporte a un fechado radiocarbónico y finalmente al distinguido botánico mendocino, Dr. Adrián Ruiz Leal en la correcta determinación de las especies botánicas del Atuel. Sin todos ellos, no hubiera sido posible ofrecer el aporte que presentamos.

Nota de la Dirección:

Por razones de espacio, se ha suprimido la bibliografía de este trabajo. Para su consulta deberá recurrirse al estudio: "Arqueología y ambiente natural de los Valles del Atuel y del Diamante", que ha sido prevista su publicación en ésta revista.

Este trabajo fue presentado al "SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA ARGENTINA", realizado en Cipolletti (Río Negro) en el mes de mayo de 1972. Los manuscritos al no ser publicados fueron devueltos a nuestra solicitud para destinarlos a la serie del Museo de Historia Natural de San Rafael.